

## SECCION DE ESTUDIOS BIOLÓGICOS

### LA CRÍA DE ANIMALES DE PIEL FINA EN CAUTIVIDAD COMO NEGOCIO

Nada más útil ni más elevado que el estudio de la naturaleza en sus variadas manifestaciones: es fuente de vida, fuente de riqueza, fuente de civilización; encierra sublimes enseñanzas.

Nada más útil que conocer los seres que nos rodean, que nos acompañan siempre, entre los cuales nacemos y entre los cuales moriremos.

El estudio de los seres que nos rodean y de los fenómenos naturales es fuente fecunda de bienestar material, porque pone a disposición del hombre riquezas y energías inagotables. Es foco poderoso de luz que aclara los misterios de la vida y lleva la tranquilidad a los espíritus y el bienestar moral a las sociedades.

De todos los productos derivados de los animales salvajes, la piel es uno de los más útiles y valiosos, y desde los más remotos tiempos, desde que el hombre sintió por vez primera la necesidad de abrigo, hasta nuestros días, la industria y comercio de pieles finas ha sido de grandísima importancia, habiendo desempeñado en la exploración y desarrollo del Continente americano un papel principalísimo.

Las pieles que para el hombre primitivo fueron de una necesidad absoluta, siguen siéndolo en nuestros días para las tribus que habitan las regiones polares, y aun para el hombre civilizado tienen casi la misma importancia, pues en hermosura, durabilidad y abrigo, no hay género o producto alguno fabricado por el hombre que pueda comparárseles. Pero a medida

que la civilización ha invadido los campos habitados por los animales productores de esas pieles, la producción ha disminuído, y la demanda de ellas, por el contrario, ha ido en aumento de día en día en el mundo entero.

El altísimo precio que la piel de algunos de esos animales ha alcanzado y que es verdaderamente exorbitante, pues en el año de 1910 los señores Oulton y Dalton, de la Isla del Príncipe Eduardo (Canadá), enviaron a Londres un lote de 25 pieles de zorro negro, que se vendieron como término medio a 1,386 dólares cada una, habiendo sido vendida la más cara en 2,624 dólares o sea 5,548 pesos mexicanos. Estas cifras han sido un incentivo poderoso para el trampero, que lo han estimulado a penetrar más y más en las regiones inhospitalarias del lejano norte, redoblando sus esfuerzos y aguzando su inteligencia para aumentar sus capturas. Esa actividad en la persecución y el desarrollo y perfeccionamiento en los métodos de preparar y aderezar las pieles ha traído como consecuencia el aumento en la demanda y la disminución de los animales productores de piel.

Muchos de los más valiosos de esos animales están tan escasos hoy día, que amenazan desaparecer para siempre de la tierra, y para satisfacer la demanda de sus pieles se ha recurrido a substitutos que son siempre de inferior calidad.

Cosa semejante ha pasado con muchos otros productos, tales como el marfil, las barbas de ballena, etc., etc.

Como los productos con que se ha pretendido substituir las pieles, no han satisfecho las exigencias que se requieren,

por más esfuerzos que se han hecho, se ha venido a la consecuencia de que el único medio de aumentar la producción de tales pieles, es aumentar el número de animales que las producen.

Esto ha sugerido la idea de criar esos animales en cautividad, confinándolos en un lugar apropiado para su propagación, alimentándolos y atendiéndolos convenientemente, estableciendo así una industria importantísima.

Esta idea no es nueva, pues la domesticación de animales de piel fina data de tiempo atrás y muchos y muy importantes ensayos se han hecho a ese respecto; pero la mayor parte de los primeros intentos que se hicieron en un principio, fueron con animales de escaso valor, tales como zorrillos, mink (una especie de oncita) (lámina número 0), etc., y por una rara excepción, esos intentos se llevaron más allá del período experimental e hipotético. Sin embargo, resultados muy halagadores se obtuvieron poco después en Alaska con el zorro azul y al Noreste de los Estados Unidos con el zorro plateado, y en la actualidad la industria está ya perfectamente establecida y se halla en estado floreciente en el Canadá y en Estados Unidos del Norte, y se crían no solamente zorras, sino zorrillos, conejos, minks, rata almizclera, etc., etc.

En 1913 había, solamente en la Isla del Príncipe Eduardo, en el Canadá, 277 ranchos dedicados a la cría del zorro plateado, y a fines del año siguiente, el número de zorros existente en esos ranchos era de 2,600, y según un informe del comisionado de agricultura, el valor total de los que había a fines de 1913 se estimaba en más de 15.000,000 de dólares.

En el informe del secretario provincial de agricultura, de fecha 7 de mayo de 1914, se dice que en la provincia, hasta esa fecha, había 196 compañías dedicadas a la cría de la zorra, con un capital de 24.305,700 dólares, o sea 48.611,400 pesos mexicanos, y en diciembre del mismo año dicho capital alcanzó la cifra de treinta y uno y medio millones, o sea 73.000,000 de pesos mexicanos.

Estos datos son de antes de que estallara la guerra europea. En la actualidad los precios han bajado mucho, a tal grado, que las ventas de pieles de zorra que se hicieron en junio de 1914 en Londres, fueron a razón de 118 dólares cada una, como término medio, y el par de zorras para cría, cuyo valor era de doce, quince, y hasta 20,000 dólares, bajó hasta 1,500 y 2,000 dólares.

El mercado de pieles finas es muy variable y cada año sufre alzas y bajas de consideración; pero a pesar de esas fluctuaciones, originadas más bien por el capricho de la moda, siempre deja el negocio muy buenas utilidades, y de día en día se ensancha más la industria y se perfeccionan los procedimientos para criar los animales que son la base del negocio.

Generalmente hablando, todos los animales de piel fina son fácilmente domesticables.

Todos nuestros animales domésticos de hoy, fueron en otro tiempo salvajes, y hay razón de sobra para suponer que los que ahora viven en estado salvaje pueden eventualmente ser domesticados. Su disposición, así como su dieta, se adaptan prontamente a la cautividad, y las personas inclinadas a la cría de animales *consentidos* pueden encontrar un nuevo y amplio campo a sus actividades en esta nueva empresa, y al mismo tiempo una oportunidad para obtener sus pieles.

Esto no quiere decir que el negocio no presente sus dificultades y tenga sus escollos, y, por el contrario, ninguna persona que no tenga verdadera inclinación o gusto decididos para la cría de animales debe dedicarse a ello, pues el buen éxito en la domesticación de animales salvajes, así como en las otras ramas de la zootecnia, estriba en la experiencia, habilidad y prudencia que se tengan, y siempre será una garantía de éxito estar familiarizado con los hábitos, carácter y costumbres de los animales que se intente propagar, así como conocer su régimen alimenticio y las condiciones climatológicas que más les convengan.

El clima influye de un modo poderoso

en la calidad de las pieles y el más a propósito es un clima frío y algo húmedo.

Las mejores pieles provienen de las regiones frías y un tanto húmedas.

En nuestro país tenemos diversidad de climas, como es bien sabido, y se podía escoger fácilmente una región cuyo clima fuera conveniente para el animal que se tratara de aclimatar.

La elección de local es también de capital importancia, y la mejor guía para escoger una localidad, es observar si en ella se producen pieles de buena clase. Si se producen, la localidad es favorable para la domesticación o aclimatación.

Debe entenderse que se trata aquí de la zorra plateada (lámina número 1), que pertenece al género *Vulpes* y no de la zorra nuestra, que pertenece al género *Urocyon*.

Creemos que la primera se podría aclimatar en nuestro país, en aquellas regiones donde el clima fuera favorable, como es en algunas zonas de la sierra madre Occidental o en la región al pie de los volcanes del Popocatepetl e Ixtlaccihuatl, etcétera, etcétera. Sería preciso estudiar y observar detenidamente la región para escoger el sitio adecuado.

Respecto de la zorra nuestra, aun cuando su piel es mucho menos estimada, sin embargo, con la domesticación y la selección y bajo un sistema alimenticio adecuado, su piel mejoraría mucho y valdría más, pues sabido es que las pieles de los animales criados en cautividad y que han sido bien alimentados y cuidados de la intemperie, es mucho mejor que la de los salvajes, que en su esfuerzo por la vida se rompen el pelo y rasgan a veces la piel al escurrirse entre la maleza, bien sea para atrapar su presa o bien para escapar de algún enemigo.

La cría de esta zorra sería siempre un negocio costeable y más fácil por estar el animal en su medio natural, lo que garantiza el éxito y ahorra las dificultades de la adaptación al medio, cuyas dificultades son a veces insuperables, y aun cuando desde el punto de vista científico son dos animales enteramente diferentes,

prácticamente pueden criarse y alimentarse bajo el mismo sistema.

El valor de la piel es, actualmente, de 8 a 10 pesos, teniendo mucha demanda, pues según los datos que he podido adquirir, que por supuesto son aproximados solamente y se refieren a esta capital nada más, el número de pieles consumidas el año anterior, es de 400, siendo mayor la demanda que la producción.

Otro de los animales muy estimados en los Estados Unidos del Norte por su piel, es el zorrillo, y no obstante que ésta pierde con el uso prolongado el color negro brillante que la hace tan codiciada, cambiándose en un pardo rojizo, se vende con mucha estimación.

Este animal tan común aun en los lugares habitados por el hombre, fué domesticado en Estados Unidos, por primera vez, hace como 30 años, y en la actualidad el número de criaderos de zorrillo es tan grande, que iguala al de todos los otros animales juntos.

Es un animal muy dócil, muy agradable y muy fácil de domesticarse, y el único inconveniente que se le podría objetar, el del líquido pestilente que arroja cuando se excita por cualquiera causa, es fácilmente remediable extirpándole, mediante una sencilla operación quirúrgica, las glándulas secretoras de ese líquido, que las tiene situadas en la región anal, en la base de la cola. Es tan grande y tan activo el comercio de pieles de este animal en Estados Unidos, que importa la no despreciable cifra de seis millones de pesos al año.

Lo dicho anteriormente respecto de la zorra es aplicable a este animal. Existe en nuestro país en muchos Estados, casi en todos, como puede verse por el mapa adjunto, y no habrá necesidad de aclimatarlo, sino de domesticarlo solamente.

Hay gran número de especies de zorrillos agrupados bajo tres géneros, que son el *Mephitis* o zorrillos grandes, el *Spilogale* o zorrillos chicos, y el *Conepatus* o zorrillos tropicales de Centro y Sur América. Los tres géneros existen en nuestro país.

La manera como se utiliza la piel es cortándole las manchas blancas y empleando la parte negra solamente, pero se pueden teñir de negro las partes blancas y utilizarlas también.

*La rata almizclera.* (Fiber zibethicus macrodon).

Este es uno de los animales cuya aclimatación convendría muchísimo, porque es una verdadera fuente de riqueza, tanto por su piel, que es una de las más estimadas, cuanto por su carne, que sirve de alimento, haciendo muy productivos los terrenos pantanosos. La cría de esta rata en los Estados Unidos es ya un negocio brillante. En un terreno de 5,000 acres de pantano, en la desembocadura del río Maumee, cerca del lago Erie, manejado por un club de caza de Toledo, Ohio, en donde las ratas no habían sido molestadas en los años anteriores al invierno de 1903-1904, en que fueron trampadas en provecho del club, fueron cogidas 5,000 en un solo mes (enero de 1904) y sus pieles fueron vendidas a \$0.25 cts. cada una. Las canales o cuerpos fueron vendidos a \$1.00 la docena.

La industria de la rata almizclera ha alcanzado probablemente su más alto desarrollo en la costa Este de Maryland. Los grandes pantanos del Condado de Dorchester son el centro de la producción.

Anteriormente esas tierras eran consideradas inútiles, porque están sujetas a inundaciones periódicas por la marea. Actualmente, debido al valor de la piel de la rata almizclera, muchos de esos pantanos, calculando el valor por lo que producen, valen más que las tierras cultivadas, en la misma localidad.

El derecho de trampear es arrendado a medias y los siguientes ejemplos darán una idea mejor del valor de estas tierras pantanosas.

El propietario de un terreno de éstos, lo compró hace algunos años en \$2,700.00. Lo arrendó a medias en 1909 y le produjo \$890.00, o sea cerca del 33% de su valor.

Un pequeño terreno de cerca de 40 acres fué comprado en 1905 en \$150.00. Arrendado a medias de las pieles que

produjera, produjo \$40.00, \$60.00, \$70.00 y \$100.00, respectivamente, en cada uno de los años de 1906 a 1909.

El propietario de otro terreno de 1,300 acres trameó en compañía de sus hijos, en las estaciones de 1909 y 1910, como 12,000 ratas, cuyas pieles le produjeron más de \$9,000.00.

Las pieles vendidas durante la estación de 1917 fueron a razón de 35 a 45 centavos las pardas, y las negras, de 60 a 75. La proporción de pieles negras varía entre 10 y 60%, siendo el término medio de 40%.

La carne es un producto adicional, pues se vende para el consumo local o se exporta para los mercados exteriores, siendo utilizado todo.

El mercado de Baltimore consume la mayor parte. En 1909 el precio de venta por mayor fué de 4 cts. la canal, y en 1913 alcanzó el precio de 10 a 13 cts.

La industria de la rata almizclera produce al condado de Dorchester cosa de \$100,000 anualmente.

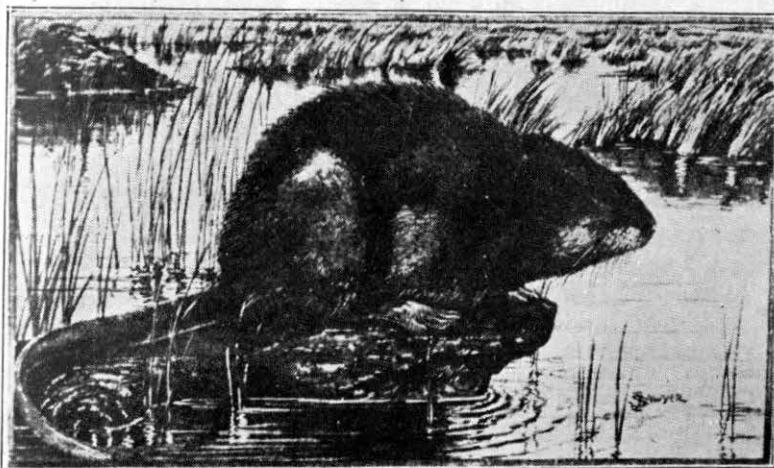
La alimentación de la rata almizclera no exige costo alguno, pues se alimenta de las plantas que crecen en abundancia en los pantanos.

En muchos Estados hay grandes extensiones dedicadas a la cría e indudablemente podrían criarse en otras regiones donde ahora no existen.

El mejoramiento del pelo por medio de la selección, no se ha intentado. Probablemente la rata negra podría seleccionarse y mejoraría grandísimamente en las regiones en que ahora se cría mezclada con la parda en otras regiones.

La piel de la rata, comparada con la mayor parte de las otras pieles del mismo tamaño, es superior por su durabilidad y calidad. La baratura es el resultado de su abundancia.

Tiempos atrás se empleaba en la manufactura de los sombreros llamados de castor, porque imita perfectamente la piel de ese animal. Después se usó mucho en la imitación de la piel de foca. Cuando se tiñe y prepara bien esta piel, es muy difícil distinguirla de la verdadera de fo-





ca, pero su durabilidad es inferior a aquélla.

Los manguiteros, curtidores y teñidores actuales han encontrado la manera de imitar perfectamente las más costosas pieles, con la de este animal, y han creado con esto una continua demanda de su piel.

La mayor parte de las pieles usadas en América son aderezadas en Estados Unidos. Anteriormente lo eran en Leipzig y otros centros europeos.

Los hermosos abrigos, cuellos, manguitos, etc., hechos de esta piel imitando la de foca, se venden en el mercado de pieles con el nombre de "Foca del Hudson" ("Hudson Seal").

También son ampliamente usadas para imitar la piel de mink y se conocen con el nombre de "river mink," "ondatra mink." Sin embargo, las mejores pieles de esta rata, aderezadas en su color y textura naturales, sin imitaciones, tienen un hermoso lustre y se hacen magníficos cuellos, boas, manguitos, etc., y los recortes y desperdicios de éstos son utilizados para forros de sombreros.

El mercado de estas pieles es importantísimo y la demanda de ellas aumenta de año en año. En los últimos, las ventas en Londres, fueron como sigue: 1911, 5.197,530 pieles; 1912, 5.014,921; 1913, 6.876,417; 1914, 10.488,647; 1915, 3.500,000, aproximadamente.

Este rápido descenso se debió a la guerra europea.

Los precios de la piel varían considerablemente de año en año. En 1909 se vendieron de 35 a 40 cts. cada una; en 1910, alcanzaron el altísimo precio de \$0.90 cts. a \$1.00. Desde esa época se han vendido más barato; pero probablemente suben más, porque hay tendencia al alza y nunca se volverán a vender a 30 o 40 centavos, como hace años. Durante la estación de 1917, se vendieron de 35 a 75 centavos.

La rata almizclera (lámina número 2), es un roedor que en pleno desarrollo es como cuatro veces más grande que la rata ordinaria.

Tiene el hocico redondo y el cuello corto y apenas perceptible. Su cuerpo es robusto. Su cola es de una forma característica; de un largo de cerca de las dos terceras partes del cuerpo y cabeza, comprimida lateralmente y terminada en punta. Los escasos y largos pelos que tiene no ocultan las pequeñas pero bien marcadas escamas.

Los ojos son chicos y negros como cuentas. Las orejas cortas, cubiertas de pelo, en el invierno casi desaparecen entre los tufos que le crecen.

Los incisivos son grandes y sin canales o estrías.

Los miembros cortos, especialmente los delanteros, y las manos robustas provistas de largas y fuertes uñas. Los pies con membranas interdigitales pequeñas, de tal manera formados que al adelantarlos el animal cuando nada, los voltea poniéndolos de perfil.

Es un animal especialmente adaptado para la vida acuática. Además de tener sus miembros especializados para nadar, como remos, la cola, por su forma, es un verdadero timón que le sirve admirablemente y su pelo es prácticamente impermeable.

Los pelos largos son muy tupidos y sedosos y el pelo chico excesivamente denso.

El color más común es el pardo obscuro, dependiendo la coloración del lugar y la estación principalmente.

La rata almizclera deriva su nombre del olor a almizcle que exhala su cuerpo, cuyo olor es producido por unas glándulas especiales.

Habita en la mayor parte de Norteamérica, desde el límite Noreste de la región arborescente hasta el límite de nuestro país, exceptuándose algunas regiones en la costa de la Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Texas y casi todo California. No existe tampoco en las llanuras del interior, donde no hay lagos o corrientes de agua.

A través de su área de dispersión, excepto Newfoundland y Sureste de Louisiana, se considera como una sola especie con cerca de doce variedades geográficas.

Es principalmente nocturna, pero no por eso deja de ejercitar sus actividades durante el día.

En los lugares en que no se le molesta se le puede ver en las noches de luna trabajar muy activamente, especialmente en la estación en que construye sus nidos, que son muy semejantes a los de los castores, aunque más chicos y menos fuertes.

No solamente la rata almizclera podría aclimatarse en nuestro país, sino otros muchos animales cuya piel o cuya carne constituiría nuevas fuentes de riqueza que explotar.

En cuanto a los animales de nuestro país cuya domesticación sería productiva, a más de los mencionados, tenemos elacomixtle, el tlacuache, la nutria, la oncita, algunas especies de ardillas y de tuzas, los tejones, etc., etc.

Todas estas pieles, convenientemente curtidas y teñidas, serían, sin duda algu-

na, muy estimadas en el comercio y se venderían a precios más o menos elevados, dejando una considerable utilidad, tanto al criador de los animales como al manguitero y curtidor.

El enriquecimiento de nuestra fauna, hecho con la prudencia debida, sería una obra benéfica y del más puro patriotismo y no sería un problema de ardua e intrincada solución, puesto que tenemos diversidad de climas, de altitudes y de productos. Sería sólo cuestión de buena voluntad, constancia y dedicación. En cambio, sería un manantial de riquezas que desarrollaría muchas industrias que en la actualidad no existen en nuestro país o se hallan en estado embrionario y que al perfeccionarse serían otras tantas fuentes de riqueza que derramarían por todas partes el bienestar y la holgura.

México, 15 de marzo de 1919.

*Carlos López.*